ALBERTO BENEGAS LYNCH (H)
CHARLA MAGISTRAL

Liberalismo, estatismo y democracia
Instituciones políticas y progreso económico

UPC

EDITORIAL UPC

ALBERTO BENEGAS LYNCH

Liberalismo, estatismo y democracia
Instituciones políticas y progreso económico

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas
Lima, diciembre de 2004

©Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)

Primera edición: diciembre de 2004

Editado por:

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas S.A.C.

Av. Alonso de Molina 1611, Lima 33 (Perú)

Teléf.: 313-33333

www.upc.edu.pe

Cubierta: Sol Romero

Corrección de estilo: Jorge Coaguila

Diseño de cubierta y diagramación: Taller Cuatro

Versión ebook: noviembre de 2018

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas
Centro de Información

Benegas Lynch, Alberto. *Liberalismo, estatismo y democracia. Instituciones políticas y progreso económico*

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), 2004

ISBN (versión impresa): 978-9972-676-91-9

ISBN (versión PDF): 978-612-318-177-2

ISBN (versión EPUB): 978-612-318-178-9

LITERATURA / TEORÍA LITERARIA

330.122 BENE

Esta publicación es de acceso libre a través de la web:

<http://repositorioacademico.upc.edu.pe>

Este libro reproduce la Charla Magistral realizada por Alberto Benegas Lynch (h), en los eventos Liberalismo, estatismo y democracia e Instituciones políticas y progreso económico, organizada por la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC).

Babilonia II

Óleo sobre lienzo

0,93 x 1,41 cm

2003

*La Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)
agradece a Sol Romero la cesión de su cuadro
reproducido en la carátula.*

Presentación

Cuando hace ocho años la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) creó Plaza de Almas, este espacio para la convocatoria y la difusión de propuestas culturales distintas, apostó por un sincero espacio de librepensadores. Apostó por una plaza donde se privilegiara y se reconociera el valor de las ideas propias. Apostó por un espacio donde se celebrara la creación de conocimientos y no la elemental transmisión de informaciones.

Había que apostar por la libertad costara el sacrificio que costara porque precisamente, como afirma Carlos Alberto Montaner, uno de nuestros anteriores invitados, “en los sacrificios que realizan unas personas por poder examinar sin temores la realidad está la riqueza del lenguaje propio”.

Luego de ocho años, podemos reconocer que lo seguimos logrando, que nuestro intelectual de hoy, el doctor Alberto Benegas Lynch (h), no es sino otro feliz ejemplo de ello.

Plaza de Almas se ha consolidado como un espacio donde las personas vienen a escuchar libremente a librepensadores; es decir, a quienes —tomando caminos diversos— apuestan por un encuentro de caminos para seguir construyendo.

Por ello, cuando uno escucha, lee o conversa con el doctor Alberto Benegas Lynch (h) uno comprueba el valor de aquellas “ideas que existen para aumentar nuestras vidas”, uno comprueba la profunda diferencia que habita entre la información y el conocimiento, entre quienes se apoderan de lenguajes ajenos y entre quienes

crean el propio, apostando sin ningún temor por lo que Cioran denomina los “jardines de dudas”, es decir, por un “mundo interior de palabras formidable”.

La suposición de que lo racional es estar bien informado es uno de los grandes tópicos de nuestra época, en la que se considera que tener acceso a mucha información facilita el desarrollo de la razón.

Sin embargo, y como bien nos explicó ese extraordinario filósofo que es Fernando Savater, otro de los invitados a Plaza de Almas, en 1998, “... la información es útil precisamente para quien tiene una razón desarrollada”.

“El conocimiento es reflexión sobre la información, es capacidad de discernimiento y de discriminación respecto a la información que se tiene, es capacidad de jerarquizar, de ordenar, de maximizar la información que se recibe. Es decir, todo es información menos el conocimiento que nos permite aprovechar la información”.

Por ello, más que mantenernos en la simple transmisión de contenidos informativos, lo que uno logra gracias al pensamiento del doctor Benegas Lynch (h) es “reconocer pautas de comportamiento que permiten utilizar y rentabilizar al máximo la información que se posee”.

El doctor Benegas Lynch (h) es, qué duda cabe, un pensador inteligente y original. Doctor en Economía y en Ciencias de Dirección, preside la Sección Ciencias Económicas de la Academia Nacional de Ciencias y es miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Es autor de 15 libros y es profesor en los doctorados de las Facultades de Ciencias Económicas de la

Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Católica Argentina.

Ha sido Director del Departamento de Doctorado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata y, durante 23 años, Rector de ESEADE, donde es Profesor Emérito.

Sus libros incluyen prólogos del Premio Nobel en Economía James M. Buchanan, del ex Secretario del Tesoro del Gobierno de Estados Unidos William E. Simon, del Premio Nobel en Economía F. A. Hayek y de Jean- François Revel, de la Academia Francesa.

En dos oportunidades integró el Consejo Directivo de la Mont Pelerin Society y fue asesor económico de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, entre otras.

Liberalismo, estatismo y democracia es el tema de la Charla Magistral que, como parte de las actividades anuales de Plaza de Almas, presentamos esta noche.

La UPC quiere agradecer muy sinceramente al doctor Alberto Benegas Lynch (h).

Antes de darle paso al doctor Benegas Lynch (h) quisiera finalizar esta introducción citando una de las brillantes afirmaciones ofrecidas por el doctor Benegas Lynch (h), la cual estoy segura guarda estrecha relación con el tema de esta noche:

“Tenemos hambrunas intelectuales y espirituales... Los debates intelectuales siempre comienzan por cenáculos reducidos, siempre. En toda la historia del pensamiento, y cualquiera sea el campo del conocimiento, el primero que propuso algo era considerado un demente. El tema es debatirlo, discutirlo,

y ver cuáles son los ángulos débiles y cuáles los problemas que se presentan”.

“Si nosotros pensamos que somos parte de una inmensa platea y que están en el escenario aquellos que nos tienen que resolver los problemas, nos encaminamos a una situación muy difícil. Todos somos responsables de influir desde la cátedra, el libro, el ensayo o la mesa familiar”.

Los dejo con el doctor Benegas Lynch (h). Muchas gracias.

Úrsula Freundt-Thurne

*Decana de la Facultad de Ciencias de la
Comunicación de la Universidad Peruana de Ciencias
Aplicadas (UPC)*

ALBERTO BENEGAS LYNCH

Liberalismo, estatismo y democracia

Instituciones políticas y progreso económico

Liberalismo, estatismo y democracia

Alberto Benegas Lynch (h)

Me gustaría concentrarme en el liberalismo y el estatismo. Es útil tratar de precisar estos conceptos para llegar a lo que genéricamente se llama cuestión social. La mejor definición que encuentro para “liberalismo” es el respeto irrestricto por los proyectos de vida de otros. Esto en primera fase puede parecer algo obvio, natural y fácil de aplicar. Sin embargo, cuando analizamos lo que ocurre en la mayor parte de las comunidades, vemos que a través del monopolio de la fuerza o del aparato estatal se falta el respeto a la gente, sea en materia educativa, jurídica o económica.

Por desgracia, en América Latina recientemente hemos tenido casos de gobernantes corruptos, gran impunidad, inexistencia de la división de poderes, reforma constitucional para reelegir al jefe de turno, aumento sideral del gasto público, deuda estatal y déficit fiscal. Y, sin embargo, se ha sostenido que esto es un ejemplo del neoliberalismo. Estas experiencias han sido la antítesis de lo que entiende el liberalismo por políticas liberales, pues estas comienzan y se basan en nociones, antes que ninguna otra, éticas.

Entiendo por “estatismo” la extralimitación del gobierno en tareas que excedan sus funciones específicas de la protección de los derechos, de impartir justicia y de establecer seguridad.

Tanto el estatismo, el keynesianismo, el socialismo y el liberalismo apuntan como meta suprema a la cuestión social, la condición en la que se desenvuelve el ser humano, y sostienen que si los mecanismos económicos, las marcas institucionales y las estructuras jurídicas no

sirven para mejorar la condición y la situación de las personas, no sirven para nada.

En distintos matices, el estatismo sostiene que, para mejorar la condición del ser humano, es necesario utilizar y recurrir a la fuerza para establecer una serie de controles, todos vinculados a la cuestión social, para establecer coactivamente obras sociales, sistemas de seguridad social, salarios mínimos, controles del mercado laboral y estructuras sindicales basadas en la idea fascista de lo que se llama personería gremial. Es decir, otorgar monopolios y facilitar la intimidación y violencia en la negociación contractual. Por contraste, estos controles los encontramos en el espíritu liberal. Desde luego, tanto los estatistas, socialistas, keynesianos, marcusianos y demás variantes tienen las mejores intenciones, pero en la economía es absolutamente irrelevante, pues importan los resultados.

Deseo concentrarme en la cuestión social en dos grandes capítulos: uno referido al empleo y el otro referido a los salarios, para luego hacer algún contraste con los comentarios de política fiscal.

Respecto al empleo, me parece que debemos detenernos un minuto en considerar que el trabajo, el servicio que presta la persona, es un recurso de trascendental importancia. Sabemos que el problema de asignación de recursos, el problema económico, es que los bienes y los servicios no crecen en los árboles, que no hay de todo para todos, sino que los recursos son escasos, las necesidades son ilimitadas y hay que aprovechar y asignar bien esos factores productivos. Dentro de los factores productivos, decimos que es especialmente trascendente el capital humano o los servicios que presta la persona porque no se concibe la producción de un bien

o una prestación de algún servicio sin el recurso del trabajo.

Si decimos que el problema es que los recursos son escasos, las necesidades son ilimitadas y el recurso por excelencia es el trabajo: ¿cómo puede aparecer el desempleo? El desempleo significa que sobra el factor trabajo y, por el principio de no contradicción, no podemos decir que algo sobre y falte al mismo tiempo.

Si analizamos el razonamiento nos damos cuenta de que hay dos tipos de desempleo: el desempleo voluntario y el desempleo involuntario. El desempleo voluntario es producto de la persona que está de vacaciones, que no quiere por alguna razón trabajar, que no se ofrece en el mercado laboral. El desempleo involuntario es producto de aquella persona que ofrece su trabajo y no encuentra dónde laborar. Esta es la tragedia del desempleo. Allí donde los arreglos contractuales son libres y voluntarios nunca, bajo ninguna circunstancia, importa el grado de pobreza o el grado de riqueza, pues hay sobrante de aquel factor que es escaso.

Sería absurdo pensar el caso de un grupo de personas que sin ningún recurso llega a una isla deshabitada y, al poco tiempo, dice: “Como no hay fuentes de trabajo, no hay nada que hacer”. Lo más probable es que estas personas se percaten al muy poco tiempo que no les va a alcanzar las horas del día o de la noche por todo lo que hay que hacer. Van a intercambiar bienes y servicios: tomates por lechugas, rabanitos por lo que fuera y unos están empleando en términos de los bienes recíprocamente considerados. Intuimos que si la pobreza es muy grande, los salarios van a ser muy bajos. A través de este ejemplo, intuimos que en los países donde hay mucha pobreza, la remuneración es insuficiente y donde hay mucha riqueza la remuneración

es más alta. Lo que quiero señalar en esta etapa es que no hay nunca sobrante de trabajo, nunca hay desempleo si los arreglos contractuales son libres y voluntarios.

Trasladémonos otra vez a esta isla e imaginemos que me presento y digo: “Les quiero informar que estudié 25 años para ser doctor en Física Nuclear y les ofrezco mis servicios”. En esta situación tan primitiva, me dicen que no saben qué quiere decir física, qué quiere decir nuclear y que aquí necesitamos a una persona que are con las uñas y que alguien siembre zanahorias.

Si me empecino a ofrecer mis servicios de físico nuclear voy a estar desempleado, pero ese desempleo es voluntario. Para que ese desempleo sea involuntario, lo importante, cuando establezco relaciones laborales, no es lo que considero que la gente debe necesitar, sino lo que ellos necesitan de mí.

Es perfectamente legítimo que como físico nuclear insista en prestar mis servicios, sin que se concrete una relación contractual. Además, nadie dijo en esta instancia que los salarios tienen que ser monetarios. Por ejemplo, en un país paupérrimo y miserable, el salario puede ser de veinte platos de sopa; y es cierto también que en una situación extrema el individuo puede no llegar vivo a fin de mes porque la remuneración es muy baja. A estas alturas vemos que el punto realmente importante no es el desempleo, sino cuánto gana la gente, cuánto recibe, cuánto son sus salarios o ingresos en términos reales.

Y ahora los invito a que hagamos un ejercicio. Imaginemos cuáles son los salarios de Colombo respecto a los de Berlín, los de Berlín respecto a los de Kampala, los de Kampala respecto a los de Londres, los de Londres respecto a los de La Paz, los de La Paz respecto a los de Texas, los de Texas respecto a los de Buenos Aires, los

de Buenos Aires respecto a los de Santiago de Chile, y así sucesivamente.

Encontraremos que hay un correlato entre la riqueza de los distintos países y los salarios. Habitualmente se entiende que los salarios dependen de la sensibilidad social que tengan los empleadores con los empleados, de la sensibilidad social que tengan los gobernantes con los gobernados, de la organización sindical y de la frecuencia de las huelgas. Yo voy a tratar de demostrar que ninguna de estas cuatro cosas tiene la más mínima relación con ingresos y salarios en términos reales. Que el único elemento decisivo para que ingresos y salarios en términos reales se eleven es la tasa de capitalización, la inversión per cápita. Como por tasa de capitalización entendemos el incremento de máquinas, herramientas, equipos, coordinadores de factores productivos y conocimiento que hace de apoyo logístico al trabajador para aumentar su rendimiento.

Imaginemos que llega al Perú capital de afuera. El capitalista que trae su capital tiene solo una idea en mente: servirse del capital, sacarle el jugo, aumentar su rendimiento. Si tiene cualquier otra cosa en mente, prescindirán de sus servicios en la primera asamblea de accionistas.

Vamos a suponer por un minuto que en el Perú exista un mercado laboral abierto, es decir, no hay bloqueo de arreglos contractuales, por tanto, hay pleno empleo o no hay desocupación involuntaria con los salarios medios de 10. Además, el empresario, el capitalista que viene al Perú tiene que tener claro que no gana nada con visitar a gobernantes para conseguir mercados cautivos y para explotar a la gente. Es decir, es importante que ese capitalista tenga en mente que, como no puede robar, no tiene más remedio que servir y para

ello tiene que ofrecer bienes y servicios en ese mercado de mayor cantidad de los que ya existen, o nuevos bienes y servicios. Y para poder ofrecerlo necesita del concurso laboral normal e intelectual. Si los empleados en ese momento imaginariamente del Perú están percibiendo 10, no tienen más remedio que ofrecer 11 o 12 para atraer ese trabajo.

Si en lugar de venir un capitalista al Perú, vinieran todos los capitales de Europa o Japón, el salario aumentaría de 10 a 10.000 sin que nadie haya hecho algo especial. Las jornadas laborales serían más cortas, los equipos de producción serían más eficientes y, por lo tanto, los rendimientos mayores. Por eso, un pintor de brocha gorda de La Paz gana 5 en su ciudad y en Houston, el mismo pintor, con las mismas virtudes y con los mismos defectos, con el mismo pincel y con la misma pintura, gana ochenta veces más.

¿El empresario de Houston tiene más conciencia social? ¿Las circunstancias lo obligan a pagar mayores salarios?

Cuando, a través de la demagogia y en nombre de la conquista social, se establecen varios rubros como salarios mínimos o sistemas de indemnización o de vacaciones por lo que hace la gente en la cama por las horas libres (salario familiar) y, como resultante, si la sumatoria de estos rubros son superiores a los salarios de mercado —léase los que permiten las tasas de capitalización—, entonces hay desempleo.

Me parece útil ejemplificar esto con lo que ocurre en Estados Unidos: en el Este hay cierto grado de desempleo, mientras en el Oeste hay una proporción muy grande de trabajadores en negro quienes son mucho menos capacitados que sus colegas del Este, analfabetos

en inglés y muchos analfabetos en castellano también. Su mercado es sustancialmente reducido, porque no todos quieren contratar a trabajadores del Oeste. Ello porque están trabajando a salario de mercado y bajo las llamadas conquistas sociales. Por eso, no hay desempleo y sus colegas del Este, mucho más capacitados, deambulan por las calles y, muchas veces, están incentivados a deambular por las calles cuando hay seguro de desempleo estatal.

Sería realmente interesante que la gente pudiera hacerse rica por decreto. ¿Por qué hacer tantos problemas con huelgas de aumento? ¿Por qué no de entrada firmar un decreto jugoso y hacernos millonarios a todos? ¿Por qué restringir estos decretos? Pero lamentablemente estas llamadas conquistas sociales producen las consecuencias del desempleo. Vamos a suponer que el Presidente del Perú, en un arranque de sensibilidad social, decreta el salario mínimo vital de 40.000 dólares mensuales y supongamos que el cuerpo de Policía funcione bien y que nadie podrá contratar a menos de 40.000 dólares porque será detenido. ¿Qué es lo que producirá este decreto? Llevará a todos los peruanos a la inanición. Nadie podrá trabajar con ese salario.

Por lo general, los salarios mínimos son poco superiores al salario de mercado. Por eso, los primeros desempleados son los que más necesitan trabajar, son los que más sufren en la empresa. El gerente general, el gerente de finanzas y el gerente de personal no se enteran del tema a menos que las conquistas sociales los superen a ellos. Entonces, sí se enteran, porque también ellos quedan sin trabajo.

Muchas veces para intervenir en el mercado laboral, se caricaturiza al empresario como a un individuo muy bien vestido, con zapatos de charol y un abdomen muy

abultado, con una cadena de oro colgando encima, negociando con una persona descalza que no tiene con qué llegar a fin de mes y se piensa: “No me digan que se puede contratar libre y voluntariamente entre estos dos personajes, cuando hay un manifiesto desequilibrio en el poder de contratación”.

Es absolutamente irrelevante el llamado poder de contratación. Supongamos que George Soros, uno de los hombres más ricos del mundo, llega a Los Ángeles y dice: “¿Cuáles son los salarios para pintar mi casa?”. Y le responden que son 1.000, y él dice “Como tengo una cuenta corriente muy abultada y un patrimonio neto muy grande, voy a pagar 500 dólares para que pinten mi casa”. ¿Cuál es la consecuencia? Nadie pinta su casa. Es absolutamente irrelevante cuán abultada sea su cuenta corriente. A los efectos prácticos, no importa si están rojos, si están quebrados. Tiene que pagar el salario de mercado. Si George Soros va a Calcuta es probable que pueda pagar 50 dólares para que le pinten su casa, pero no, en esta negociación, en realidad el salario viene predeterminado a la voluntad de las partes, según sea la tasa de capitalización. Es indistinto lo mucho que quiera ganar el empleado o lo poco que quisiera pagar el empleador. Lo relevante y lo definitivo son las tasas de capitalización crecientes para aumentar ingresos y salarios en términos reales.

Si los salarios en términos reales se mantienen, quiere decir que, descontado el ahorro para mantener el mismo *stock* de capital, los salarios se mantienen como consecuencia de haber mantenido el ahorro en una situación constante y estable. De modo que con las llamadas conquistas sociales, muy paradójicamente, perjudican a quienes más necesitan trabajar. El desempleo que observamos en diversas partes del mundo

es consecuencia de no tener arreglos libres y voluntarios entre las partes.

La tragedia no es solo para el mercado sino también para la autoestima del desempleado, lo cual produce efectos devastadores. Lo que asegura nuevamente que los salarios sean altos es el aumento del ahorro interno y la capacitación o la posibilidad de captar ahorros externos. Y para captar ahorros externos, para incrementar o fortalecer el ahorro interno, es indispensable contar con marcos institucionales que garanticen los derechos de propiedad, división de poderes, justicia independiente, constituciones que pongan límites al poder político y no situaciones zigzagueantes que cambian las reglas de juego creando una enorme inseguridad jurídica. Y esto no se refiere exclusivamente a los ingresos en términos reales del obrero, sino del médico, del profesional y de todos los miembros de la comunidad.

Por eso, resulta problemática la llamada redistribución de ingresos, pues en el proceso de mercado se asignan los ingresos según sea la eficiencia de cada cual para atender las necesidades de su prójimo. Si hay una redistribución, es decir, volver a distribuir coactivamente lo que ya distribuyó pacíficamente el mercado, esto significa poner recursos en manos menos competentes, lo cual a su turno va a significar bajar las tasas de capitalización, y, por último, se traduce en bajas de salarios e ingresos en términos reales. Lo que se hace con la mejor buena voluntad y con un espíritu constructivo a través de la redistribución termina nuevamente perjudicando especialmente a los que menos tienen.

Por último, quiero señalar un aspecto fiscal que comparte, que subraya o que alienta la tradición estatista y que se opone a la tradición liberal. Y es la

“progresividad” en el impuesto. El impuesto progresivo quiere decir que la alícuota progresa a medida que progresa el objeto imponible, a diferencia del impuesto proporcional, que es una tasa uniforme y que, desde luego, el que más gana, o cualquier sea el objeto imponible, va a pagar en valores absolutos más que los que tienen mayores patrimonios o ganan menos, pero no hay alícuotas crecientes.

Estas cuotas crecientes producen los siguientes efectos centrales: primero, es un enorme privilegio para los ricos, si nos imaginamos la pirámide patrimonial, donde en el vértice están los que más tienen y en la base están los que menos tienen y establecemos un impuesto progresivo. Por ejemplo, imaginémonos qué les ocurre a quienes vienen trabajando o intentan trabajosamente subir la pirámide desde la base. Los que están en el vértice ya han acumulado patrimonio y tienen ganancias que han podido obtener antes del impuesto progresivo. De esta manera se establece un sistema feudal donde se bloquea la movilidad social, porque, en el sistema de mercado, quienes están en el vértice y no sirven a sus semejantes tienen que bajar con la velocidad necesaria, y quienes están en la base y prestan servicios que la comunidad considera útiles tienen que subir con la velocidad necesaria.

Sin embargo, el impuesto progresivo bloquea el ascenso y el descenso de la pirámide patrimonial y, por eso, constituye un privilegio para quienes se ubicaron en el vértice antes del establecimiento del impuesto progresivo. Si hay movilidad social y si hay ascenso de la base, en el régimen donde se establecen impuestos fuertemente progresivos, es porque están evadiendo o se ganaron la lotería, pero dentro del sistema es absolutamente imposible. Este es un primer efecto.

Un segundo efecto es que el impuesto progresivo es en realidad regresivo. Imaginémonos distintos patrimonios y rentas de distintas personas. Supongamos que se establece un impuesto fuertemente progresivo del 90 por ciento al que más patrimonio tiene en esa comunidad o a la empresa que más utilidades tiene. Tanto las empresas como las personas pueden hacer dos cosas con sus ingresos: consumir e invertir. Cuánto más altos sean los ingresos, menos probable sea que cambie su tren de vida quien es sujeto de ese impuesto. Por lo tanto, la tasa de inversión va a disminuir de la misma manera que los ingresos y los salarios en términos reales de los que están en la otra punta, es decir, los marginados o los que menos ingresos tienen. Como consecuencia, se ha bloqueado la oportunidad de capitalización. Desde luego el gobierno cuando toma esos ingresos hace algo con ellos, pero cualquier cosa que haga va a ser distinto de lo que hubiera hecho ese empresario votado por la gente.

Por último, para señalar los efectos más importantes del impuesto progresivo, es interesante señalar que el impuesto progresivo altera las posiciones patrimoniales relativas, es decir, todas las personas en este cuarto tenemos distintas posiciones patrimoniales relativas de tres a una, de dos a seis, en fin. Si se establece un impuesto proporcional, después de haber parado el rastrillo fiscal en un impuesto proporcional, tenemos billeteras y carteras menos abultadas, pero las posiciones patrimoniales relativas quedaron intactas. Sin embargo, si se establece un impuesto progresivo, todas las posiciones patrimoniales relativas se alteran y ¿qué importa alterar las posiciones patrimoniales relativas? Nosotros, como votantes en ese plebiscito diario en el supermercado, elegimos entre leche, zapatos o bebidas de tal forma que establecemos ciertas posiciones patrimoniales relativas que luego el pico altera y contradice nuestros votos anteriores, lo cual significa

desperdicio de capital y desperdicio de factores productivos.

Por eso hay que releer de vez en cuando el *Manifiesto Comunista* (1848), de Marx y Engels, en especial los puntos segundo y tercero, que enfatizan la necesidad de un impuesto fuertemente progresivo. Los 10 puntos que establece este texto son para producir el colapso de lo que sus autores bautizaron como capitalista. Lo paradójico es que si analizamos lo que ocurre en muchas instituciones, el llamado “mundo libre” se ha copiado, en mayor o menor grado, los 10 puntos del *Manifiesto Comunista*. Entonces, me parece que antes de declararse comunista o liberal es importante saber qué quiere decir el comunismo y en qué consisten estos 10 puntos.

Como señalé en otra oportunidad, el estatismo ha denigrado el concepto de benevolencia, de caridad, de solidaridad y de ayuda al prójimo utilizando la expresión, aberrante por cierto, de “Estado benefactor”. El Estado puede incurrir en un atraco, pero no puede hacer beneficencia.

La beneficencia y la caridad implican el uso de recursos propios voluntariamente y, si es posible, de modo anónimo. Es interesante ver la historia de diversos países cuando apareció el Estado benefactor. Este no solo dejó a la gente con ingresos mucho menores porque la tributación es muy alta, sino que se ha transmitido la nefasta idea a la gente de que es responsabilidad del aparato gubernamental el ayudar al prójimo y no la responsabilidad de cada una de las personas. En esta cuestión social hay un aspecto medular que debe ser preservado con cuidado. Si queremos preservar la civilización, “todos somos responsables de preservar esta civilización”.

El filósofo José Ortega y Gasset señala que si uno quiere preservar la civilización tiene que ocuparse de la civilización. Si uno quiere civilización y no se ocupa “se ha fastidiado usted porque de un dos por tres se queda sin civilización y se da cuenta de que todo se ha volatizado”.

Muchas gracias.

Instituciones políticas y progreso económico

Alberto Benegas Lynch (h)

Quiero que estas reflexiones sobre marcos institucionales y progreso económico se centren en la institución de la propiedad. Como Marx dijo en el trabajo con Engels *Manifiesto Comunista* (1848), todo el programa puede resumirse en la abolición de la propiedad. Otro autor, Ludwig von Mises, en un trabajo titulado *Liberalismo*, dice que toda la filosofía de la sociedad abierta puede circunscribirse en la palabra “propiedad”.

Este es un punto de trascendental importancia, pues, como es sabido, dado que los recursos son escasos y las necesidades ilimitadas, resulta procedente determinar quién ha de tener o quiénes han de tener la propiedad y para qué fines. Y dejando de lado ahora los análisis muy fértiles que se han hecho sobre el origen de la propiedad, especialmente a los autores John Locke, Robert Nozick e Israel Kirzner, una vez asignados los derechos de propiedad, vía el cuadro de resultados, en las diversas empresas se van mostrando los éxitos o los fracasos relativos de las diversas actividades empresariales.

Por lo tanto, esa asignación de los derechos de propiedad no resulta irrevocable sino cambiante, según acierten o no los empresarios en sus respectivas conjeturas respecto a las necesidades del consumidor. En su *Anarchy State and Utopia*, Robert Nozick dice que hay una gran paradoja en la asignación de factores productivos y es que resulta curioso que el consumidor cuando va al supermercado y está comprando determinadas cosas y absteniéndose de comprar otras, está “distribuyendo ingresos”, pero luego, simultáneamente, aparece un político que en campaña

sugiere la redistribución de ingresos y, a veces, se observa que las mismas personas que distribuyeron ingresos según sus preferencias en el supermercado votan al candidato que va a cambiar la asignación de factores productivos, es decir, contradecir sus propias indicaciones hechas hace cinco minutos en el mercado.

El cuadro de resultados es, entonces, una manifestación clara de si están acertando o no los empresarios respecto a las demandas de los consumidores. No siempre son posiciones irrevocables: el que no acierta aumenta sus pérdidas o disminuye sus ganancias y, por lo tanto, los patrimonios cambian de manos según sea la buena o mala administración de quienes están usando estos factores productivos.

Hace 10 años, en la Academia Nacional de Ciencias en la Universidad de Argentina, publiqué un trabajo sobre *copyrights* (derechos de autor) tratando de demostrar que, siguiendo a Arnold Plant, pensador y economista de la década de 1930 del London School and Economics, la legislación sobre *copyright* convierte artificialmente algo que es escaso en una situación en la cual se ven compelidos los consumidores a pagar por esos derechos de autor. Plant distingue lo que son derechos de copiar de lo que son derechos de autor.

Desde luego que escribir algo con la firma de otro o poner nuestra firma a un texto realizado por otro es un fraude. Pero la obligación de pagar por estos *copyrights*, la legislación la hace artificialmente escasa cuando, en realidad, alguien que construye, diseña o piensa un poema tiene el derecho de mantenerlo en reserva, pero una vez que lo publica lo hace público y esto es infinito en cuanto a la cantidad de lentes que lo lean y, por lo tanto, no hay escasez, no hay necesidad de asignar derechos de propiedad del mismo modo que con el aire

en este planeta. Entonces, la asignación de derechos de propiedad alude a bienes que son escasos en relación con las necesidades que hay por ellos.

La asignación de derechos de propiedad está íntimamente vinculada al respeto de los contratos, de los arreglos contractuales entre distintas partes y de la cooperación social. La garantía del cumplimiento de los contratos es, por lo menos en este estadio de evolución cultural, una función esencial de los gobiernos. Y permanentemente todos nuestros actos están vinculados a relaciones contractuales, desde que nos levantamos en la mañana, nos lavamos los dientes, vamos en el colectivo, tomamos un taxi, compramos los periódicos, pagamos el colegio de los chicos, etcétera. Todos ellos son contratos de diversa naturaleza y no puede sobrevivir una sociedad ni puede haber cooperación social civilizada si no hay respeto a los contratos.

Ahora, cuando vinculamos o cuando hablamos de marcos institucionales, se está haciendo referencia a la asignación de este derecho de propiedad, es decir, al cumplimiento de los contratos. Por eso, una de las funciones centrales del aparato de la fuerza es impartir justicia y establecer procedimientos que garanticen cierta seguridad. En 1949, Ludwig von Mises escribe el tratado de economía *La acción humana*, donde por primera vez el autor se sale de la tradición de considerar la economía como algo limitado estrictamente a lo material, para asimilar a procesos de elección, de preferencia y opción en todos los órdenes de la vida. Sostiene Mises que resulta una arbitrariedad hacer un tajo en el análisis económico y separar por un lado aquellas acciones que tienen por objetivo lo material de aquellas acciones que tienen otros objetivos que exceden lo puramente material. A partir de este análisis hay otras tradiciones de

pensamiento que han tomado estos principios: alguna vertiente de la escuela de Chicago, el Public Choice y los neoinstitucionalistas, y no solo de la escuela austriaca.

¿Por qué Mises analiza así? Porque sostiene que en esas dos palabras, “acción humana”, hay teoremas, implicaciones lógicas que se derivan de esas dos palabras, donde haciendo derivaciones e implicaciones lógicas tenemos todo el campo de la ciencia económica. Por ejemplo, todos nosotros somos especuladores, en el sentido de que estimamos que los resultados de nuestra acción nos van a dar una situación mejor que la que teníamos antes de realizar el acto. El individuo que es creyente y reza especula con la vida eterna, el individuo que juega tenis y es un buen deportista especula ganar el partido. Ustedes están especulando obtener algo útil de lo que estoy diciendo. Yo estoy especulando que esto sea claro, el estudiante universitario está especulando cómo recibir el título, el que viaja está especulando cómo llegar a su destino, el que duerme —si no es un suicida— especula cómo amanecer con vida, etcétera.

La escuela escocesa también nos habla de la idea del interés personal, Adam Smith y Hume señalan que no hay tal cosa como una acción desinteresada. En el lenguaje coloquial, a veces decimos que hay acción desinteresada cuando el sujeto actuante no está conjeturando que va a recibir una retribución monetaria. Pero, en realidad, si no está el interés de la persona que actúa ¿el interés de quién va a estar? Es el interés de la madre el cuidado de sus hijos, era el interés de la madre Teresa de Calcuta que sus enfermos evolucionen satisfactoriamente, era el interés de Al Capone masacrar a otro para obtener retribuciones monetarias. De manera que en la acción más ruin o en la más noble todos persiguen un interés personal.

En este sentido, puede resultar un poco chocante decir que no hay acciones altruistas. Si nos guiamos por la definición de un diccionario, “altruismo” es hacer el bien ajeno a costa del propio bien. No es a costa del propio bien, sino por el propio bien, como señala Adam Smith en la *Teoría de los sentimientos morales*.

En *Historia de la sociedad civil*, Adam Ferguson sostiene que la benevolencia, la caridad, la preocupación por el prójimo y la solidaridad proceden del interés personal. También en estas implicancias lógicas de la acción humana, que son muchas, una de ellas es el costo. Lamentablemente no hay acción sin costo. Costo de oportunidad, ganancia, pérdida y precio son concepciones que se derivan de la acción humana.

Cuando analizamos el tema del progreso económico, los economistas tenemos una tendencia a extrapolar la actividad privada a la actividad gubernamental. Esto es hacer presupuestos proyectando los resultados de las diversas actividades, como si el país fuera una empresa, y el gerente, su presidente. Este sentido quiero ilustrarlo con el célebre indicador que usamos y del que a veces abusamos los economistas: el producto bruto, que con su estadística pretendemos reflejar el progreso o el bienestar material.

Las actividades más importantes no están medidas con precios monetarios. De manera que el producto bruto pretende reflejar el bienestar material. Si tomamos dos comunidades, una socialista planificada y otra una sociedad abierta, eventualmente la sociedad abierta, aunque tenga tasas relativas y valores absolutos de productos brutos menores, va a tener un mayor bienestar material que la primera comunidad; porque en la primera, debido precisamente al régimen totalitario y planificador, los gobiernos decidirán tener pirámides o tanques, los

cuales, a pesar de estar en el producto bruto, no reflejan o no tienen ninguna relación con el bienestar material.

Pero, habiendo hecho todas estas acotaciones, nos preguntamos ¿para qué llevar las estadísticas del producto bruto? ¿Por qué el gobierno proclama o anuncia que el Perú, u otro país, crecerá 6,8%, y, generalmente, se da con decimales para impresionar al ego, aunque no se sepa bien que se está haciendo? ¿Es que se va a obligar al gobernante a que crezca al 7,8? “No”, puede replicar alguien, “es que canalizamos todas nuestras actividades gubernamentales mirando al objetivo del 6,8 y aquí hay una posición ilegítima respecto de la actividad privada”. La actividad privada que se dedica a la producción de zapatos tiene que concentrarse en la producción de zapatos y tiene que hacer estimaciones precisamente porque todo empresario está estimando que los costos están subestimados en relación con los precios e intenta sacar partida por el arbitraje.

En el caso del gobierno estamos frente a una sociedad pluralista, con muy distintos objetivos y actividades, que, en la medida en que para ello enderecen los cañones o las actividades, están interviniendo en el mercado, distorsionando precios relativos y obstaculizando su propia planificación, porque los precios en los que se basan están siendo distorsionados. Entonces, creo que también, entre otras cosas, deberíamos de considerar sacar la estadística del producto bruto de las funciones del gobierno.

Como dice Jack Behrman, en *Balance of Payments*, no es función del gobierno llevar la estadística del comercio exterior, pues, cuando hay problemas, el gobernante también los detecta, interviene y produce aún más. Sucede lo mismo para las estadísticas del producto bruto: no debería ser tarea de los gobernantes, y cuanto más amplio sea el

sector que se está midiendo a través del producto bruto menos sentido tiene que así sea. Si decimos que el producto bruto consolidado para el planeta el año pasado fue el 1,2, ¿qué cara tenemos que poner? ¿De serios, inteligentes, tristes o contentos? No tenemos la menor idea de lo que significa. Esto no significa que las estadísticas del producto bruto no se lleven si el sector privado considera que sí se deben llevar.

Estos agregados del producto, vinculados al producto bruto, hacen que se pierda en algún sentido la noción de donde se produjo esa producción y, por otra parte, tendería a mitigar este deseo de la redistribución de ingresos, que implica volver a distribuir políticamente lo que el mercado ya distribuyó pacíficamente según las reglas contractuales libres y voluntarias. Y en la medida en que se produzca esta redistribución, que es una recanalización de los escasos factores productivos, las tasas de capitalización van a tender a ser menores, y, por lo tanto, paradójicamente los ingresos y los salarios en términos reales de la gente van a tender a ser menores.

Hay otro aspecto que me parece de interés, especialmente para las facultades de Economía, y que ha tendido a desdibujar el proceso de mercado. Se trata de la visión neoclásica y en ella el modelo de competencia perfecta. Esto se ve prácticamente en todas las facultades de Economía: sistemáticamente se les trasmite a los alumnos este modelo de competencia perfecta. Hay varios supuestos en este modelo de competencia perfecta, pero uno muy central, en el que insisten Kirchner y Hayek, es el conocimiento perfecto de todos los factores relevantes. Si realmente hubiera este conocimiento, no habría arbitraje, pues ya todos tendrían el conocimiento, y no habría competencia, que en realidad es lo que ocurre en el mundo empresarial.

Por lo tanto, no hay arbitraje ni hay empresario. Y si estos no existen, entonces no hay competencia. Por lo tanto, el modelo de competencia perfecta es una contradicción de términos: es ausencia de competencia. Los profesionales de la escuela austriaca estaban acertados en cuanto a que lo relevante es estudiar el proceso de mercado y no verlo como un modelo estático de equilibrio y de competencia perfecta. Es decir, si hay competencia perfecta no habría necesidad de contar con efectivos para imprevistos, pues hay conocimiento perfecto, y, si no hay necesidad de efectivos para imprevistos, la demanda de dinero cae a cero y no hay uso de dinero; y si no hay uso de dinero, no hay precios; y si no hay precios, no hay cálculo económico; y si no hay cálculo económico, no hay posibilidad de innovación de proyectos o de contabilidad.

De manera que eso que enseñan a los chicos en las facultades de los modelos de competencia perfecta es absolutamente autodestructivo e inconveniente. Actualmente se dice que tenemos que analizar esos modelos a base de esos supuestos, porque si los supuestos son compatibles con los modelos no hay contradicción. Eso es cierto, pero si hacemos un modelo que se basa en que los seres humanos son tortugas o vuelan, no tiene ninguna relevancia en los aspectos prácticos. Entonces, toda la enseñanza de economía basada en el neoclasicismo debería de ser revisada.

He citado varias veces al reconocido economista Raúl Prebisch, a pesar de que no participo de su filosofía, quien, en su autobiografía intelectual *Capitalismo periférico*, dice que de joven, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, pasó los mejores años de su vida. Entonces, los modelos de competencia perfecta que le enseñaban en el pizarrón

eran de una elegancia notable. Luego terminó la facultad, observó que en la realidad nada tenía que ver con los modelos de competencia y que, por tanto, hay que intervenir en el mercado en lugar de revisar los modelos y los principios que le habían enseñado precisamente en el pizarrón.

La oleada de intervencionismo económico en gran medida prepara un andamiaje conceptual que desvía mucho estas concepciones de lo que son los procesos de mercado. Este, desde la planificación, se basa en una arrogancia o en una presunción del conocimiento. Se dice que el gobernante puede planificar porque tiene la suficiente información y ordenadores con gran capacidad de memoria para cargar la información necesaria. Lo importante es comprender que la información no está disponible *ex ante*. Este no es un problema de almacenar información o de tener suficiente memoria, sino que la información no está disponible.

Si a cualquiera de ustedes le pregunto qué es lo que va a hacer la semana que viene, ustedes pueden, y de hecho, van a tener una conjetura de lo que van a hacer en tal o cual circunstancia, pero, a medida que cambian las condiciones, ustedes cambian sus prioridades, sus preelaciones y sus conjeturas. Por lo tanto, ustedes y yo no sabemos qué vamos a hacer la próxima semana, y mucho menos podemos tener la arrogancia de coordinar millones de arreglos contractuales. Y no hay diferencia porque ese conocimiento disperso a través del conocimiento de mercado no ha podido tener lugar. Porque, como dice Hayek, la economía es contraintuitiva, todo lo que pensamos así de fácil está mal desde un inicio, tenemos que darle una segunda pensada para llegar realmente a conclusiones acertadas.

Entonces, este conocimiento disperso, a veces, se pasa por alto y hace pensar lo siguiente: ¿cómo vamos a permitir la anarquía del mercado? ¿Y si todo el mundo se dedica a ser arquitecto y no hay médicos? ¿Y si todo el mundo se dedica a invertir en leche y no hay pan? Necesitamos planificar y coordinar. Ese es el momento fatal, porque en las agencias de planificación lo que se concentra no es información sino ignorancia, porque la información está dispersa y solo se transmite a través de mecanismos de precios que, como decía Adam Ferguson, permiten construir un sistema que es mucho más complejo de lo que cada una de las mentes individuales podría considerar.

Para terminar, quiero referirme a las llamadas “anarquías de mercado y procesos de coordinación” para imaginarnos un trozo de carne en una góndola envuelto en un celofán. Tratemos de cerrar los ojos e imaginemos qué es lo que va ocurriendo antes de ese momento. Imaginemos las agencias con las empresas inmobiliarias preocupadas por su comisión para vender determinada parcela de tierra o quienes hicieron las distintas escrituras, los que se ocuparon de las pasturas, de los alambrados, del peón del campo, de los fertilizantes, de toda la secuencia que hay para que ese pedazo de carne llegue a esa góndola. Cada uno de nosotros, de las empresas o de los comercios tiene un ángulo visual muy reducido y está pensando en su interés personal para vender ese terreno. No está pensando en la góndola ni en ese trozo de carne. Esta es una visión vertical, si nosotros lo visualizamos en franjas horizontales vamos a ver la enorme cantidad de coordinaciones, de cartas de crédito, de derechos de construcción de buques para transportes, millones y millones de arreglos contractuales que, solamente en un abuso de arrogancia y de presunción del conocimiento, puede pretenderse coordinar desde los aparatos estatales.

Donde parece que el liberal no solo es liberal por una cuestión ética de respeto al prójimo, sino por una concepción socrática de tener a flor de labios el no sé. Ya bastante difícil nos resulta manejar nuestra propia psique y nuestra propia vida para, prepotentemente, manejar las vidas y el fruto del trabajo ajeno. Por eso, el último libro de Hayek se llama *La fatal arrogancia, los errores del socialismo*. Este no es un problema de los buenos contra los malos. Es un problema de incentivos, de marcos institucionales que vinculan estos marcos institucionales con el progreso moral y material de las personas. Muchas gracias.

Comentarios

José Luis Sardón

Me gustaría escuchar las reflexiones del doctor Benegas Lynch (h) acerca del tema de la democracia y su relación con los derechos de propiedad. Si nosotros vemos el Perú de la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, veremos que las grandes violaciones a los derechos de propiedad se han dado tanto en los gobiernos autoritarios, como en el gobierno del general Velasco en la década de 1970, como en gobiernos democráticos, como en el gobierno de Alan García. Entonces, hemos tenido gobiernos ladrones, de uno y otro sitio, democráticos y autoritarios. Creo que esto es un problema general en Latinoamérica.

En Argentina, a fines de 2001 ustedes tuvieron ese gran asalto a mano armada que fue hecho por un gobierno elegido. Entonces, cuando se tiene a más de la mitad de la población por debajo de la línea de la pobreza, para los políticos es muy fácil manipular ese sentimiento tan humano que es la envidia, para que en la búsqueda de conseguir votos y de ser reelegidos, asalten a los que alguna propiedad tienen.

No sé cómo se podría diseñar la democracia de manera tal que se pudiera, desde un marco político adecuado, no eliminar, pero sí disminuir las posibilidades de que ocurran violaciones a los derechos de propiedad. Y ciertamente creo que esa fue la preocupación de los fundadores de Estados Unidos, especialmente del federalista Madison, consciente de los riesgos de la democracia, y que, por eso, proponía lo que él llamaba la República. En nuestro vocabulario contemporáneo, creo que sería muy confuso hablar de república versus democracia, pero sí quizá se podría acuñar otro concepto:

el de democracia constitucional o democracia limitada. Quisiera escuchar las reflexiones del doctor Benegas Lynch (h) acerca de esto, especialmente desde la experiencia argentina.

Alberto Benegas Lynch (h)

Muchísimas gracias por esta pregunta. Creo que es uno de los temas más importantes de nuestra época. Esta tarde, uno de los temas anunciados en el título es precisamente sobre la democracia. Ya que ahora sale esta reflexión quisiera subrayar que hay dos ilusiones que tienen los liberales.

Una es cortar el cordón umbilical entre empresarios preventarios y el gobierno, dado que hay intereses recíprocos de pasarse favores, y otra es la limitación del poder. Una de las expresiones que me resulta más atractiva es una tomada de Horacio, la cual se refiere a que no hay palabras finales. Esto define muy bien el espíritu de una sociedad abierta, porque probablemente los politólogos nos van a mirar dentro de cien años igual que un químico moderno mira a un químico antiguo.

No sabemos cómo será el proceso, pero, por ahora, no se nos ocurre un mejor procedimiento en esta tradición en la que tenemos que traspasar el poder de una forma civilizada a través de procesos electorales. Pero, acá viene esta preocupación señalada en esta importante reflexión y es el preservar los derechos de las minorías, es el comprender, y esto sí que resulta difícil, sobre todo en estas épocas, que la democracia está constituida por una parte formal y una parte esencial. La parte formal es la mitad más uno y la parte esencial es la obligación de los gobernantes de proteger y garantizar los derechos de los gobernados. Bruno Leoni analiza la diferencia que hay entre procesos electorales, respecto de procesos de mercado. Él sostiene que el legislador no puede votar por un gris, tiene que votar por blanco o por negro, por esto o

por aquello. No puede simultáneamente votar por A y por no A.

Entonces, sostiene que cuando los procesos legislativos se votan por el bien común, entiéndase el bien común como el respeto recíproco, cualquier cosa que se invoque más allá del bien común así definido dará un proceso de suma cero, lo que ganan unos lo van a perder otros, van a existir *lobbies*, intereses creados, para tratar de sacar la mejor partida a expensas de los demás.

La tradición que continúa ahora con Giovanni Sartori demuestra que si hablamos de democracia es el *demos*, el gobierno del pueblo, y si la mayoría tritura los derechos de la minoría, es un no *demos*, es una contradicción, no es un régimen democrático.

Creo que hay que distinguir lo que es la mayoría absoluta o las mayorías ilimitadas, respecto del concepto de democracia. Por eso, Hayek dice que si por democracia se entiende el derecho ilimitado de la mayoría, no es demócrata, porque eso no es democracia sino irresponsabilidad colectiva.

Hay un constitucionalista argentino, González Calderón es su apellido, que sostiene que estos demócratas de los números ni siquiera de números entienden, pues están haciendo la ecuación de que el 50 por ciento más el 1 por ciento es igual al cien por cien y el 50 por ciento menos el 1 por ciento es igual al 0 por ciento. Y las dos ecuaciones son falsas.

Entonces, el preservar los derechos de las minorías resulta algo muy esencial porque, de no ser así, como ha dicho algún autor, esta reflexión o esta propuesta de la democracia se convertirá en un ejercicio peligroso en el cual nos imaginamos que dos lobos y un cordero deciden por mayoría qué van a almorzar. Y esto es sumamente

peligroso en nuestros países y celebro que hoy se haya citado la experiencia estadounidense y los papeles federalistas.

En diciembre publicaré el libro *Los límites al poder, los papeles antifederalistas*, donde realmente ese debate, entre federalistas y antifederalistas, me resultó fascinante y, como muchas veces se ha dicho, es el debate más fértil de la historia de la filosofía política hasta ahora. Además de haber estudiado las consecuencias de la Guerra de Secesión, de la Guerra Civil estadounidense, el concepto de la esclavitud y otros aspectos que surgieron en ese estudio en Estados Unidos. Pero, tomando la Constitución de Estados Unidos, que no menciona la palabra “democracia”, la Constitución argentina liberal de 1853, que ahora hemos abrogado en la práctica, es una mezcla de distintas tradiciones de pensamiento y del derecho en la misma constitución.

Creo que debemos centrar la atención en el concepto de la democracia y sugerir la utilización de la expresión democracia constitucional, y es que tenemos que volver a revisar qué significa una constitución porque, desde la Carta Magna, la Constitución significaba límites al poder. Hoy tenemos pseudoconstituciones, porque lo que hay es una lista enorme de aspiraciones y deseos y no es una constitución en sentido de los límites al poder. Derecho a una vivienda digna, derecho a una motocicleta, derecho incluso a un orgasmo perfecto, derecho a cosas poco serias, como la Constitución brasileña de hace poco, la cual tenía en una de las cláusulas cuáles debían ser las tasas de interés en términos reales. Son cosas poco serias, porque, en la mayoría de casos, en las facultades de Derecho, egresan estudiantes de Leyes pero no abogados. Cuando un profesional del Derecho es eficiente sabe, para ejercer su profesión, que la ley tal, artículo tal, inciso

tal, dice tal cosa, pero no tiene idea de cuál es el fundamento de la norma, ni le interesa, porque no han visto Filosofía del Derecho, porque se ha abrogado la clase de Derecho Romano, como es el caso de la Universidad de Buenos Aires.

El positivismo jurídico ha hecho estragos. La noción del Derecho implica una contrapartida y una obligación. Si gano 1.000 hay una obligación universal de todos ustedes de respetar esos 1.000, pero si gano 1.000 y digo que tengo derecho a 2.000, y me otorgan semejante derecho entre comillas, significa que otro u otros tienen la obligación de proporcionarme la diferencia, lo cual quiere decir que están lesionando su derecho. Por eso, es unseudoderecho. Y de eso está plagado en las constituciones, es consecuencia otra vez de temas educativos, no por maldad o por malas intenciones, sino por haber pasado por facultades de Derecho que tienen esta concepción positivista y socializante que, en última instancia, siempre y todas estas medidas, desde el ángulo del Derecho y de la Economía, son inconsistentes y perjudican muy especialmente a los más necesitados y a los más débiles, a pesar de que, curiosamente, todos los aparatos proceden en nombre de ellos.

Alfredo Bullard

Quisiera comenzar haciendo algunas reflexiones desde el punto de partida de los abogados respecto de este tema de la propiedad y el Estado. Nuestra visión de propiedad y Estado está tan distorsionada que cuando hablamos de propiedad y Estado comenzamos por el final y no por el principio. Partimos de la idea de un Estado cuyo rol es poner en vigencia el derecho a la propiedad, es decir, la propiedad necesita del Estado y nuestra visión de por qué hay que respetar la propiedad tiene que ver con que los particulares no tomen la propiedad de los particulares. Y casi agotamos esa discusión en el hecho de lo que el Estado, la Policía y el Poder Judicial tienen que hacer para proteger este derecho básico sin el cual el progreso económico es inviable.

Perdemos la perspectiva de que, en verdad, el supuestamente aliado de este derecho, en esta definición preliminar de propiedad que solíamos hacer, es su peor enemigo. Normalmente la definición de los derechos de propiedad se produce antes de que cuando ante un tribunal uno planea un interdicto contra un tercero para que no tome su propiedad. El Estado toma nuestra propiedad todos los días, destruye la propiedad como sistema de incentivos para el desarrollo, destruye la propiedad con mecanismos de creación de dignidad humana que permiten justamente el ejercicio de la libertad y lo hace normalmente a través de tres vías.

La primera, que curiosamente es la que más nos llama la atención es la expropiación. Algún día, al Estado se le ocurre privarnos de nuestra propiedad y la toma y dice que nos compensa, aunque sabemos que no nos

compensa y dice que tiene razones, cuando muchas veces no las tiene. Pero hay formas mucho más dramáticas de toma de propiedad y que lo son, precisamente, porque no las percibimos, como la regulación. Cada vez que el Estado da una ley que tiene que ver con la capacidad que tengo de usar lo mío, nos parece normal, nos parece común. El Estado saca una ley hace unos días diciendo que tenemos que poner los precios en soles, porque no le da la gana de que los pongamos en dólares, saca una ley o una decisión que dice que pueden existir precios que sean abusivos, como acaba de hacer el Instituto Nacional de Defensa de la Competencia y de la Propiedad Intelectual (Indecopi), que, supuestamente, debería de proteger el mercado. Saca normas todos los días diciendo que cuando el Estado va a contratar hay mecanismos por los cuales los nacionales tienen ciertos privilegios. Así, limitan la capacidad que tenemos del uso de los recursos que son de todos. Continuamente limita a través de reglas, como la zonificación, reglas de propia regulación de los organismos sectoriales y limita lo que el individuo puede hacer con lo que es suyo.

Por último, está la peor de todas, que son los tributos, es decir, el Estado cobra tributos como quiere, cuando quiere y sin límites. Crea los tributos, establece la forma de cobrarlos y, al hacerlo, simplemente nos priva de la propiedad. Por eso digo que la regulación y los tributos son peores que la expropiación. Por lo menos en la expropiación hay un amago de compensarnos, pero en los tributos y en la regulación no nos compensan nada, simplemente toman nuestra propiedad.

Alberto decía que uno de los problemas que había con la democracia es que se convierte en una dictadura de la mayoría, y yo diría que es peor: que las democracias suelen convertirse en una dictadura de la minoría, de una

minoría que en nombre de la mayoría toma la propiedad, ni siquiera de otra minoría sino de los individuos considerados cada uno por separado. De hecho, cuando alguien llega al poder, quien más influye en sus decisiones no es la mayoría, sino las mayorías que se organizan a través de *lobbies* o mecanismos de presión o de favores políticos, para lograr justamente que les quiten a otros derechos.

¿Cómo le quitan esos derechos? Con expropiación, regulación y tributos. Las presiones para aumentar el gasto público significan aumentos en los tributos, las regulaciones son mecanismos distributivos para premiar a unos, sin razón para haber ganado premio, en perjuicio de otros. Para mí, el ejemplo es uno que mencionó Alberto en su exposición: el tema de la propiedad intelectual. Efectivamente, no existe razón económica para justificar por qué una idea tiene que ser excluida del uso de los demás, sin perjuicio de toda esta discusión sobre la escasez y los costos de exclusión que se puede dar en derechos de autor y derechos de patente. Porque, como decía Thomas Jefferson hace muchos años, apropiarse de las ideas es como pretender que yo prenda una vela y esta vela me quitara luz por iluminar a otros.

Si yo tuviera una idea y esta idea les da posibilidades a otros de disfrutarla no hay razón para ocultarla, porque no excluye a los demás de la luz el hecho que otros puedan usarla. Claro, nos han dado el argumento de que de lo contrario no habría creatividad, pero existe la creatividad, existía mucho antes de que a alguien se le ocurriera una idea tan curiosa como los derechos de propiedad intelectual, derechos de patente, derechos de autor. Fíjense qué curioso: todo nace de una regulación, de una idea de que ahí hay propiedad, cuando en realidad no la hay. Imagínense que soy propietario de un predio y que mi

vecino pueda, porque un día se le ocurrió una mejor idea de uso para la propiedad, tomar un pedazo de mi predio. Nos parecería una locura. Exactamente eso ocurre con la propiedad intelectual.

Si a alguien se le ocurre una forma de hacer un pozo en mi terreno, resulta que pierdo mi derecho por algo posterior al momento en que compré el terreno, de hacer el pozo de esa manera, alguien toma una idea y eso limita mi propiedad. Y sin perjuicio, además, de si eso fomenta la creatividad o no. En el fondo, lo que ocurre es que habría que preguntarse ¿por qué tengo que darle 70 años de exclusión después de que alguien se muere o para que alguien cree algo? Si uno ve cualquier proyecto de inversión, 10 años de retorno parecen más que suficientes, si es que ese fuese el objetivo, y le dan 70 años después de muerto.

El gran problema está, en realidad, y con esto quiero terminar, en que debemos confiar en el sistema político y en estos límites y avasallamientos de la propiedad, por las expropiaciones, las regulaciones y los tributos para derogarlos. ¿Cómo limita uno al Estado para que no haga esto? Estamos tan distorsionados que a codos los abogados nos han enseñado que en el conflicto entre lo público y lo privado prima lo público. Y estamos acostumbrados a que cualquier norma que invoque el interés público debe desplazar al interés privado, cuando normalmente es al revés.

Por último, reconocemos derecho público porque queremos que existan derechos particulares y porque le corresponde al Estado protegerlos. Es curioso, los modelos neoclásicos de competencia perfecta, que son objeto de la crítica más fuerte que se les da a los modelos liberales, como si los modelos liberales fueran herederos de los modelos neoclásicos de economía, han tenido una

aplicación histórica consistente con la temática, la gráfica y los cálculos. Los soviéticos no hubieran podido diseñar su economía como la diseñaron si no hubieran tenido las herramientas conceptuales que el modelo neoclásico les dio: creer que se podía calcular la demanda agregada con cierta precisión, creer que se podía medir el nivel de escasez y el nivel de precios para saber cuánto producir.

Se acordarán ustedes de las épocas en que los ganadores del Nobel se turnaban entre los soviéticos y gente con otro tipo de ideas, porque los soviéticos trabajaban con mucho detalle, con mucho esfuerzo en perfeccionar modelos neoclásicos. Estos modelos neoclásicos les hicieron creer a los economistas que eran dioses y que podían calcular lo que no se podía calcular. Lamentablemente, del modelo neoclásico les viene a los liberales este prefijo de “neo”, que, en realidad, no es otra cosa que tratar de usar un término despectivo sobre las ideas de libertad, que es como decir que los neonazis fueron nazis y fracasaron, y ahora vuelven con ideas que ya han sido superadas. Y la verdad es que la experiencia histórica de las ideas de la libertad, como tal, no existe, y las que han existido, que son las que han fracasado, son las que seguimos tratando de perpetuar a través de los sistemas políticos.

Muchas gracias.

Alberto Benegas Lynch (h)

Me gustaría tomar unos minutos para unas interesantes consideraciones de Alfredo y es en relación con el tema del tributo. Si bien es cierto que el impuesto es consecuencia del gasto y si no sabemos aún para qué y cuáles son las funciones del monopolio de la fuerza, mal vamos a poder limitar los tributos.

De manera que el punto central es cuáles son las funciones del gobierno, pero, en el aspecto puramente impositivo, creo que resulta indispensable ver toda la estructura fiscal, todo el embrollo de dobles imposiciones que incluso liberaría a los supuestos expertos fiscales para que se dediquen a actividades útiles porque hoy tenemos que caer en los expertos fiscales, porque, de no ser así, tenemos que hacer un seminario de seis meses para saber qué impuestos tenemos que pagar y, después de acabar con ese seminario, tener que empezar con otro de seis meses, porque cambió la legislación. La simplicidad de que se sepa cuáles son los impuestos está muy vinculado a lo que decíamos antes de cuáles son las funciones del gobierno, cuáles son los ministerios, cuáles son las distintas reparticiones.

Hoy, por ejemplo, tenemos en la Argentina el título de un ministerio que es tragicómico, que es el Ministerio de Bienestar Social. Igual que George Orwell, novelista británico quien sostenía en su esquema el Ministerio de la Verdad, estoy seguro de que si existe el Ministerio de la Verdad van a ser todos unos mentirosos. Es decir, el Ministerio de Bienestar Social crea muchísimo malestar porque son estructuras en las que la burocracia se queda con la parte del león, y la reasignación de recursos que crea resulta infinitesimal comparada con la energía

creadora y el deseo de solidaridad y de filantropía que existía en los diversos países antes de la creación del Estado benefactor. Resultando una contradicción de términos, porque la beneficencia no se puede hacer por la fuerza. Esto es degradar una palabra Sagrada, que es la “caridad”.

La caridad se realiza con recursos propios, voluntariamente y, preferentemente, de forma anónima. Cuando hay un lisiado en la puerta de una casa, si me entero que los titulares de esa casa no le han dado recursos a esa persona que pide ayuda, salto la pared y arranco las carteras y las billeteras de los que viven en la casa y se las entrego al lisiado, no hice un acto de caridad sino un atraco, que es distinto. Esto es lo que hace el gobierno. Curiosamente, en la medida en que ha habido más monopolio de los gobiernos por los Estados benefactores ha desaparecido o disminuido mucho el concepto de solidaridad, pues la gente cree, realmente, que la ayuda al prójimo es de responsabilidad estatal y no es nuestra responsabilidad. Entonces, agarremos un micrófono y siempre hablemos en plural: qué tenemos que hacer, no qué hace cada uno de nosotros.

Daniel Córdova

Quisiera profundizar brevemente en la relación que hay entre la creación de ideas, la creación de teorías económicas y la influencia que esto tiene sobre el clima ideológico de cada momento y la consecuencia a su vez que ese clima ideológico tiene sobre la aplicación de políticas que se dan en cada momento histórico en los países y lo que se deriva en términos de bienestar.

Cuando entré en la universidad, en la década de 1980, me tocó estudiar Economía. Teníamos básicamente tres grupos de cursos: la Microeconomía, que era el modelo neoclásico; la Macroeconomía y la Economía Política, donde teníamos que estudiar *El capital*, de Marx, al detalle. Evidentemente, para un joven de 17 años, tal panorama es desconcertante.

Al final, ¿qué es la economía? Lo que sucedió con muchos es que estuvimos más seducidos por la teoría heterodoxa que por la ortodoxa. ¿Por qué? Porque justamente la elegancia de la economía neoclásica nos entretenía mucho, pero teníamos mucha dificultad para relacionar esos modelos teóricos y particulares de competencia perfecta con lo que veíamos en los hechos. Por otro lado, cuando leíamos *El capital*, de Marx, teníamos más razones para estar seducidos, porque Marx basa su teoría en los derechos de propiedad.

Evidentemente, Marx dio las respuestas equivocadas a las preguntas correctas. Situó el problema de los derechos de propiedad como el punto neurálgico para entender cómo funciona la economía. Lo que pasó es que lo hizo completamente al revés. Entonces, el problema con la economía neoclásica, con el modelo de competencia perfecta, es, en primer lugar, asumir que los

derechos de propiedad nunca son violados, que hay un marco institucional que permite que existan oferta y demanda y que el intercambio se realice del mejor modo, cosa que abre la puerta a estos cuestionamientos y a la violación de los derechos de propiedad bajo el argumento de la justicia social, lo que se ha hecho sucesivamente en la historia.

La escuela austriaca de economía sí parte de las preguntas correctas y les da, en mi opinión, las respuestas más acertadas que disponemos. La institución fundamental de la cual debemos partir para hacer el análisis económico es la propiedad y depende de la asignación de esos derechos los incentivos que se dan para generar riqueza. Mientras más eficientemente estén relacionados los derechos que uno tiene, sobre lo que uno produce, uno va a estar más incentivado a producir riqueza.

Por otro lado, cuando la correcta asignación de los distintos derechos de propiedad facilita la libertad individual, estamos hablando de propiedad privada.

La teoría de la elección pública (Public Choice), de James M. Buchanan, desarrolla también el tema, y nos da luces al respecto, sobre todo de este aspecto medular que es considerar y analizar al Estado no como un ente abstracto que no está compuesto por individuos que tienen sus intereses, sino como un ente depredador del cual se apropian individuos con intereses particulares y atentan así contra la propiedad de los individuos que no tienen la cercanía al poder. La teoría neoclásica asume también una situación en el modelo de competencia perfecta donde no hay costos de transacción, es decir, en donde el encuentro entre oferta y demanda se da sin abogados, sin, por ejemplo, tener que ir a Registros

Públicos para cerciorarme que la propiedad que compro será mía y nadie me la va a quitar.

Como se sabe, la economía neoinstitucional desarrolla de manera bastante interesante esta preocupación por las instituciones, como aquellas reglas de juego que permiten facilitar el intercambio a través de la reducción de los costos de transacción. Por ejemplo, la seguridad, la estabilidad jurídica como un aspecto esencial para que se genere un marco institucional para facilitar la generación de riqueza por los individuos.

Por último, la teoría neoclásica también, como lo dijo el doctor Benegas Lynch (h), asume un equilibrio estático. Se analiza todo como si no hubiera evolución y ahí recojo varios escritos de Joseph Schumpeter, en particular su teoría de evolución económica, en la cual explica cómo la acción del empresario, podríamos decir la acción humana del empresario, es la que genera este proceso evolutivo que nos saca permanentemente de ese equilibrio en el que estábamos y es el generador de riqueza.

Es decir, hemos sido formados por una teoría que, como dice Douglas North, trataba sobre los temas esencialmente menos interesantes que había que tratar para entender la economía. Y la consecuencia son ejércitos de economistas que trabajan en instituciones multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), que han venido acá, en la década de 1990, a dar recetas y que han venido muchas veces a soportar dictaduras, muchas veces a hacerse la vista gorda sobre aspectos institucionales que justamente la teoría que los formó no toman en cuenta.

En consecuencia, es comprensible, evidentemente no justificable, que exista esta crítica del llamado

neoliberalismo, que es esta caricatura producto de, muchas veces, acciones de economistas que son liberales en lo económico, pero en lo político no lo son. El razonamiento conceptual que emana de los escritos del doctor Benegas Lynch (h) es de una aplicación, muy concreta, a las realidades, en general, y a la realidad de nuestro país, en particular. Es fundamental que comprendamos cuán importante es poner los puntos sobre las íes en estos debates sobre derechos de propiedad.

Alberto Benegas Lynch (h)

Me gustaría poner una nota a pie de página en tres puntos a raíz de estas importantes reflexiones del doctor Córdova.

El primer punto es volver al tema de la competencia. Recordé una ejemplificación que pone Hayek criticando a este modelo estático de equilibrio de competencia perfecta y sostiene que es un proceso de conocimiento. Si supiéramos antes de la competencia, cuáles serán los resultados de la competencia, esta carece de sentido. Eso ocurre, dice Hayek, en el deporte y en la competencia de poesía. Si sabemos quién es el ganador, no hacemos competencia. La competencia es para descubrir quién es el ganador. Y eso es el proceso de mercado frente a la competencia perfecta que supone que los gastos ya son conocidos.

El segundo punto es un trabajo a raíz de lo que comentaba Daniel de Marx, que sostiene que, después de la difusión de la teoría subjetiva del valor, Marx no publicó nada más. Los trabajos 1, 2 y 3 de *El capital* son póstumos. La conjetura es que Marx quedó impresionado con la teoría subjetiva del valor, la cual echaba por tierra su teoría del valor trabajo y, por lo tanto, la teoría de la explotación.

El tercer punto que quiero hacer a raíz de estos comentarios que mencionó tangencialmente el doctor Córdova respecto al FMI es que creo importante releer trabajos donde sostienen que el FMI y el Banco Mundial son los responsables principales de la existencia de ese conglomerado llamado Tercer Mundo, países emergentes o países en vías de desarrollo. Creo que hay países que generan riqueza y otros que generan pobreza. El resto de las clasificaciones no son adecuadas, porque parecería

que es algo dado que depende de la etnia, del clima o de los recursos naturales y, en realidad, depende de los marcos institucionales. Pero estos autores sostienen que dichos países relativamente subdesarrollados, emergentes, en vías de desarrollo o del Tercer Mundo están en esa condición, porque los gobernantes adoptan medidas como controles del sector externo, controles de cambios, protecciones arancelarias, empresas estatales, reformas agrarias, precios máximos, precios mínimos y todo tipo de corrupciones, sin existencia de división de poderes ni de marcos institucionales adecuados.

Como consecuencia de esto, se fugan sus mejores cerebros, se fugan sus capitales, empezando por los recursos naturales que sacan del país sus propios ministros de Economía, para salvarse de sus propios desatinos que ellos van a adoptar en sus propios países en cuentas numeradas en países civilizados. Pero, simultáneamente, reciben millones y millones de dólares de estas agencias nefastas como el FMI y el Banco Mundial con bajas tasas de interés y con periodos de gracia muy largos, los cuales significan incentivos muy grandes para seguir adoptando las mismas políticas.

Entonces, estos economistas sostienen que para ayudar a estos países —incluyo Argentina— la forma de ayudarlos es cortarles el crédito por completo de gobierno a gobierno, o estas instituciones financiadas con los recursos coactivamente detraídos de los contribuyentes como el FMI y el Banco Mundial. Para lo cual, los gobernantes se verán frente a dos opciones: o reforman sus marcos institucionales y se convierten en un país civilizado y repatrian los cerebros que se les fugaron, recuperan los recursos que se les fueron y reciben créditos sobre bases sólidas, o continúan con sus políticas aberrantes pero financiados por recursos que provienen

de Sri Lanka o de Cuba, pero no de Washington. Y hay autores que sostienen, y me suscribo entusiastamente, que además habría que disolver instituciones como el FMI o el Banco Mundial, por ser nefastas y actuar con recursos coactivamente detraídos de los recursos de otros.

Roberto Abusada

¿Qué hace un economista que recibe a cada rato el epíteto neoliberal predicando sobre el liberalismo? Voy a exponer algunas interrogantes para que el doctor Benegas Lynch (h) elabore respuestas acerca de ellas. Un tema fundamental es el rol del Estado y aquí es difícil discrepar con el tema de la garantía de la propiedad y la regulación de la competencia. Ahora, sin duda las sociedades más exitosas históricamente, los imperios que han durado más, son los que han sido los más exitosos al garantizar justamente el derecho de propiedad. Pero luego, después de la propiedad y la competencia, hay dos tareas fundamentales.

La primera es cómo regular temas tan importantes como el surgimiento de recursos naturales, conocimiento, etcétera. La respuesta que los neoliberales damos es que el mercado resolverá eventualmente el exceso de utilidades, un monopolio natural, pero eso es una tarea que hoy en día gente inteligente reconoce como una función gubernamental.

Y, por último, el tema de la promoción de igualdad de oportunidades y no estoy hablando de igualdad de resultados, sino que el Estado no debe de propugnar que todos tengan los mismos resultados en su actividad y, finalmente, en su vida. Pero también gente inteligente y sensata propone que una tarea gubernamental es la promoción de la igualdad de las oportunidades, especialmente en países como el nuestro.

De ahí salto a lo que excitó tanto a Keynes, que es la necesidad de actuar y no esperar que se dé este proceso dinámico de un equilibrio hacia otro y, por lo tanto, la intervención en la macroeconomía y la necesidad de

hacer política contracíclica, creíble. Deseo subrayar la palabra “creíble”, para enfatizar políticas que, en efecto, gastan más a base de ahorro público concebido en momentos de abundancia. Pasar de ahí a una posición como la que vimos en la Unión Soviética donde, al final, la ausencia de libertad generó algo que era poco sabido antes de la disolución de la Unión Soviética, que era que la mayor parte de los recursos de la Unión Soviética, una economía que estaba en ruinas y que pocos sabían que se encontraba en tal estado, se dedicaba a mantener un aparato militar que no beneficiaba a la mayoría de la población.

Entonces, habiendo planteado estas preguntas quisiera hacer una pregunta adicional: ¿qué opina el doctor Benegas Lynch (h) de aquellos que justificaban las dictaduras que implantaron modelos de mayor libertad económica porque esta libertad económica destruiría finalmente la dictadura y produciría una sociedad más abierta?

Alberto Benegas Lynch (h)

Voy a intentar responder aquellas interrogantes muy inteligentes planteadas por el doctor Abusada. El orden en que él las planteó es el siguiente:

El primer punto es el tema del monopolio. Cuando tratamos de definir el monopolio se nos presenta un problema muy grave y es que, como la igualdad es una abstracción de las matemáticas, todo es monopolio de todo, pues no hay dos átomos que sean iguales. Es importante diferenciar los monopolios naturales y los monopolios artificiales. Los naturales, en el sentido de monopolios técnicos, es decir, dada la estructura tecnológica el mercado establece un solo oferente, que no tiene ninguna restricción de ninguna naturaleza. Este monopolio natural es, dadas las circunstancias imperantes, la situación óptima. Está absolutamente consustanciado con el progreso, si hubiera una ley antimonopólica objetando este tipo de monopolio sería una ley antiprogreso. De manera que esta situación monopólica es indispensable para el progreso, pues el que inventa o descubre determinado procedimiento, bien o servicio es, en un primer momento, monopolista.

Ahora, cuando hablamos de mercados abiertos, no sugiero que deben de haber varios en el mercado. Por ejemplo, si es una empresa mediana, grande o chica, si es un latifundio, si hay uno, si hay 43, uno o ninguno, esto va a depender de los procesos cambiantes en el mercado. Ahora, si de todas formas, dada una situación de monopolio, se decide establecer, por ejemplo, precios máximos, se van a repetir todas las consecuencias de los precios máximos. Es decir, la demanda va a exceder a la oferta, va a haber escasez artificial y se va a estar

consolidando el monopolio, pues las señales en el mercado estarán artificialmente achatadas. El otro tipo de monopolio, sea estatal o privado, es el monopolio artificial, que es consecuencia del privilegio del mercado. Estas situaciones del monopolio cautivo o de la imposibilidad de entrar en el mercado, sean estatales o privadas, perjudican siempre al consumidor, sea porque se venden a un precio mayor, con una calidad inferior o las dos cosas al mismo tiempo.

El segundo punto es el referido a la igualdad de oportunidades. Creo que la igualdad de oportunidades es un concepto absolutamente incompatible con el concepto de igualdad ante la ley. Si todos somos distintos desde el punto de vista anatómico, biológico, físico-químico y, sobre todo, psicológico, las manifestaciones de nuestras distintas actividades van a ser también distintas. El dar igualdad de oportunidades implica necesariamente que se van a tener derechos distintos, es decir, o hay igualdad ante la ley o hay igualdad de oportunidades. Las dos cosas al mismo tiempo no tienen sentido. De lo que se trata en una sociedad abierta es que la gente tenga mayores oportunidades, pero nunca iguales. Si hay igualdad de oportunidades, no hay igualdad ante la ley. No se hace ante la ley, sino mediante la ley, lo cual significa resquebrajar el orden jurídico. Por eso, se simboliza normalmente la figura de la justicia con los ojos tapados.

Con el argumento de ofrecer igualdad de oportunidades, se destruye el derecho que afectará especialmente a la gente que se le quiere otorgar con la mejor voluntad esa igualdad de oportunidades. No sé si ustedes se acuerdan de la película *Rain Man*, de Barry Levinson, donde un hermano considerado autista tenía una enorme capacidad para predecir la cantidad de fósforos que había en una caja.

Todos somos muy brutos para la mayor parte de los casos, pero tenemos algunos talentos en ciertas áreas que tenemos que explotar. Por eso, Hayek dice que la única igualdad compatible con la sociedad abierta es la igualdad ante la ley, es decir, que todos tengan los mismos derechos. En ese sentido, originalmente los grupos antidiscriminatorios se oponían a la peor de las discriminaciones, que es la que hace el aparato estatal en relación con la gente otorgando distintos derechos, sean grupos étnicos o lo que fuere. Sin embargo, ahora observamos que grupos antidiscriminatorios pretenden instaurar la peor de las discriminaciones.

El tercer punto, se relaciona con una cita de Keynes no muy difundida, que explica cuál es su filosofía y en qué sistema político se basa esa filosofía. La cita se encuentra en la primera edición alemana de 1936 de la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, en plena época nazi, y dice textualmente: “Mi sistema es mucho más fácil de aplicar en un régimen totalitario que en uno de libre concurrencia”.

Vinculado con esto, me parece importante subrayar también que a partir de los acuerdos de Bruselas de la década de 1920, donde se estableció el sistema por el cual los bancos centrales recientemente creados iban a constituir sus reservas principalmente en dólares y secundariamente en libras con una ratio fija entre el dólar y el oro que primero fue de 17 dólares la onza trío y después 35, se conoció, dada la apariencia de este sistema, que cualquiera que tuviera 35 dólares podría comprar una bolsa *troy* reclamando que fuera *troy rocks*. Pero no, no era así. El sistema solo establecía que la banca central extranjera podía reclamar ese oro por un acuerdo tácito de no reclamársela.

¿Cuál fue el negocio de esa época? El negocio fue que el billete verde podía emitirse ilimitadamente sin que nadie le reclame nada, lo cual creó el *boom* de la década de 1920 y llevó al *crack* de la siguiente década. Como ya todos estaban prendidos al sistema, el *crack* fue generalizado. Además, al emitir dólares verdes, se constituye la posibilidad de establecer reservas con esa moneda recién creada contra lo cual se emitía moneda local, es decir, un sistema de inflación generalizada.

Creo fundamental subrayar los errores graves del intervencionismo que produjeron la crisis de la década de 1930, que fue arrastrada por un periodo muy largo por el llamado *New Deal* de Roosevelt, que, entre otras cosas, con bajas tasas de capitalización que tienden a bajar salarios, fijó salarios mínimos, lo cual produjo 14 millones de desempleados en Estados Unidos, asunto que disimuló la siguiente guerra mundial.

El tercer punto es el tema de las dictaduras. La libertad no es posible de escindirse en tajos. La libertad política es el continente y la libertad llamada económica es el contenido. El continente es para el contenido y el contenido sin el continente no tiene sentido. La teoría del dictador benévolo me parece de un peligro fenomenal. Me parece, como decía Churchill, que hay que medirlo en relación con las otras alternativas: la democracia es el mejor de los sistemas conocidos o el menos malo de los sistemas que conocemos en esta instancia del proceso de evolución cultural.

Muchas gracias.

Recientes publicaciones de la Editorial UPC

2018

Pulgar Vidal, Jaime

De golpes y goles. Los políticos y la selección peruana de fútbol (1911-1939)

Mangelinckx, Jérôme y Parrilla, Milagros Nataly

Mujeres y delitos de drogas en el Perú. Protocolo de atención a mujeres vinculadas a casos por tráfico de drogas

Herz, Jeannette

Apuntes de contabilidad financiera. Tercera edición

Maguiña Pardo, Ricardo y Arias Ureta, Piero

Alertas para cuidar la reputación de tu marca. Una selección de casos analizados por CONAR

Krajnik, Franz

Uchuraccay

2017

Restrepo, Javier Darío

El futuro del periodismo

Valdivia Pareja, Álvaro

Retos clínicos y sociales del suicidólogo. Casos, ejercicios e historias para enfrentar el desafío profesional

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas – ANDA

Mejores prácticas de marketing en el Perú. Una selección de casos ganadores del Premio ANDA 2017

Cáceres Álvarez, Luis

La Catedral del Criollismo. Guardia Vieja del siglo XXI

Calero, Joel

La última tarde. Guion cinematográfico

Galagarza, Brenda y Seclén, Eloy

La primera cita. Guía para el registro de referencias y citación en textos académicos

Editorial UPC

Manual de estilo de la Editorial UPC

Loyola Angeles, Fernando

Diseña tu carrera. Una guía para aprovechar las oportunidades del mercado laboral

Luna García, Rosa y Monteagudo Medina, Mary Ann

Diccionario para profesionales de la traducción. Terminología básica que todo traductor debe aprender

Chu Rubio, Manuel

Mis finanzas personales. Tercera edición

Sánchez Benavides, Oscar (comp.)

La inevitable globalización. Enfoque cultural y económico del escenario mundial

Mangelinckx, Jérôme

Lucha contra las drogas en el Perú: una batalla perdida

Biondi Shaw, Juan y Zapata Saldaña, Eduardo

Nómades electronales. Lo que dicen las escrituras de los jóvenes: había que echarse a andar nuevamente

Merino Amand, Francisco

*Ética para la función pública. De la indiferencia al
reconocimiento*

Encuentre más publicaciones de Editorial UPC,
en versión impresa y digital, ingresando a:

editorial.upc.edu.pe

Visite la página de Facebook Editorial UPC:

[www.facebook.com/Editorial UPC](https://www.facebook.com/EditorialUPC)